

# LAS ¿DROGAS DE LA MASCULINIDAD? UN MENÚ VARIADO DE CONSUMO ANABÓLICO PARA LA CREACIÓN DEL HOMBRE-FIERRO\* EN LOS GIMNASIOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

ALEJANDRO DAMIÁN RODRÍGUEZ\*\*

Recibido: 15 de junio de 2012  
Aprobado: 26 de octubre de 2012

## RESUMEN

En este artículo muestro algunos de los resultados de mi tesis de Maestría\*\*\*. Para desarrollarla, llevé a cabo una investigación etnográfica de varios años en diversos gimnasios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En esos espacios me dediqué a estudiar los distintos tipos de prácticas de consumo que se enlazan al *hacer fierros*\*\*\*\*. En este texto en particular me concentré en analizar el modo en que los *ferreros* que usan drogas anabólicas conceptualizan su propio consumo, así como trato de desasnar la lógica subyacente detrás de esa práctica. La hipótesis-guía es que en el uso de estas sustancias se puede observar una manera específica de autoconstruir la masculinidad encarnada en el cuerpo, así como ciertas condiciones de clase social que resultan habilitantes de este tipo particular de experiencia de consumo.

**Palabras clave:** cuerpo, consumo, drogas, gimnasios, masculinidad.

---

\* Las máquinas de entrenamiento, las barras y las mancuernas que se utilizan para entrenar en los gimnasios porteños son denominadas –coloquialmente– “fierros”. Por un desplazamiento metonímico, quienes se dedican a esta práctica física se autodenominan a sí mismos “fierros”.

\*\* Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También es estudiante avanzado de la Licenciatura en Sociología y del Profesorado de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente cursa tanto su Maestría como su Doctorado en Ciencias Sociales, en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). C. Electrónico: culturaydroga@ucaldas.edu.co

\*\*\* Estimo entregarla en marzo de 2013.

\*\*\*\* Entrenar con los elementos antes mencionados, en términos nativos.

## MASCULINITY DRUGS? A VARIED ANABOLIC CONSUMPTION MENU FOR THE CREATION OF THE “FIERRO” MAN IN THE GYMS IN BUENOS AIRES

### ABSTRACT

In this article, some of the results of a Master's thesis are presented. To develop this work, an ethnographic research for several years in various gyms in the Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) was conducted. The different types of consumption practices that are bound to *hacer fierros* were studied in these places. This text particularly focuses on analyzing how the *ferreros* who are anabolic drug users conceptualize their own consumption, as well as on an attempt to understand the underlying logic behind the practice. The guiding hypothesis is that the use of these substances can be observed specifically as a way to self-construct masculinity personified in the body, and certain social class conditions that enable this particular type of consumption experience.

**Key words:** body, consumption, drugs, gyms, masculinity.

*“Es necesario que el individuo se tome a sí mismo como objeto, como el más bello de los objetos, como el más precioso material de intercambio, para que pueda instituirse, en el nivel del cuerpo deconstruido, de la sexualidad deconstruida, un proceso económico de rentabilidad”*  
(Baudrillard, 2009, “El objeto de consumo más bello: el cuerpo”)

### INTRODUCCIÓN

Cuando Baudrillard escribió *La sociedad de consumo* en 1970, dedicó uno de los apartados de la tercera parte de la obra a lo que él denominó “el objeto de consumo más bello”: el cuerpo. Según el autor, el cuerpo ha sido objeto de un redescubrimiento “que, bajo el signo de la liberación física y sexual, se produce después de una era milenaria de puritanismo” (Baudrillard, 2009: 155). Aunque en esos comentarios el autor estaba refiriéndose mayormente al cuerpo femenino, en las últimas décadas,

debido a que el cuerpo masculino también se ha transformado en objeto de idéntica atención prioritaria, las apreciaciones del francés bien podrían hacerse extensivas a los hombres.

La aparición del hombre “metrosexual” ha marcado un antes y un después en el estudio de las masculinidades (Connell, 2003), aunque, dicho sea de paso, todavía no haya sido abordada en profundidad. Este nuevo modelo masculino surgió a fines del siglo XX y parece tener la misma vigencia a principios del siglo XXI. Caracterizado como un “hombre urbano heterosexual con gran sentido estético”, como ese hombre que “gasta tiempo y dinero en su apariencia y en ir de shopping”, o como aquel varón “qué está dispuesto a reconocer su lado femenino” (Flocker, 2004), para entender este nuevo modelo de masculinidad es necesario prestar atención a la dimensión del consumo de bienes e imágenes, porque parece conformar un aspecto fundamental de su manera de “ser y estar en el mundo”.

Baudrillard también sostenía hace ya más de cuarenta años, que la presencia del cuerpo:

[..] en la publicidad, en la moda, en la cultura de masas –el culto higiénico, dietético, terapéutico de que se lo rodea, la obsesión de juventud, de elegancia de virilidad/feminidad, los tratamientos de belleza, los regímenes, las prácticas sacrificiales asociadas a él, el Mito del Placer que lo envuelve– son todos testimonios de que el cuerpo hoy ha llegado a ser *objeto de salvación*. (Baudrillard, 2009: 155)

Como ya dijimos, hoy día, todas esas definiciones parecen alcanzar ya no solo al cuerpo femenino, sino que se han extendido también al de los hombres. Por lo menos en lo que respecta al acto de consumir, los varones, hoy día, tienen un abanico igual de amplio que las mujeres, una oferta de bienes variados que tienen a su cuerpo como destinatario de ese consumo.

En este trabajo me dedico a analizar solo un tipo de esos variados consumos nuevos. Me refiero, específicamente, al que, quienes entrenan con *fierros*, hacen de las drogas anabólicas. Estudiar ese nuevo tipo de consumo de sustancias con fines estrictamente estéticos-corporales nos va a revelar un aspecto del *hacer fierros* que de otro modo podría pasar desapercibido: para convertirse en un *ferrero* y portar el

cuerpo legítimo en el *Boulevard*<sup>1</sup>, no solo es necesario ser un hombre joven dispuesto a realizar un sacrificio y dar el cuerpo como ofrenda, sino que también es necesario contar con ciertos capitales, especialmente de tipo económico, para invertirlos en la corporalidad propia.

## **LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO NECESARIAS PARA CONSTRUIR(SE) UN HOMBRE ENTRE LOS *FIERROS***

Existen tres prácticas de consumo necesarias para construir un hombre entre los *fierros*, y todas son bastante onerosas. Además del gasto mínimo y obligatorio que implica matricularse en el *Boulevard*, única manera de tener acceso a este espacio de entrenamiento privado, es necesario destinar una parte importante del presupuesto personal a los gastos que implica “autoconstruir” un cuerpo.

Estas prácticas son de tres tipos: dietarias, suplementarias y anabólicas. Todos estos son consumos necesarios, casi imprescindibles, única garantía de éxito para construirse como el verdadero hombre entre los *fierros*. En orden de gasto-inversión, las prácticas dietarias parecen ser las más económicas, mientras que las de suplementos nutricionales deportivos son algo más costosas. En último término, el consumo de anabólicos es la más onerosa de las tres, es la consagración del cuerpo a una práctica reservada para pocos, exclusiva solo para aquellos que tienen los medios económicos para costearla.

Mientras que el primero de los consumos —el alimenticio— no constituye una novedad en la vida de los *fierros*, lo que sí es nuevo es el modo en que van a utilizar los alimentos en sintonía con su entrenamiento: ellos van a comenzar a organizarlos racionalmente de acuerdo a sus nuevos objetivos corpóreos, seleccionando algunos, desestimando otros. Los otros dos tipos de bienes, en cambio, sí constituyen una novedad; estos hombres jóvenes no consumían suplementos dietéticos ni anabólicos antes de comenzar su carrera entrenada en el gimnasio.

La carrera moral (Goffman, 1970) entre los *fierros* se organiza de acuerdo a unas pautas precisas: primero se adapta el consumo de alimentos, luego, cuando se acumula mayor

---

<sup>1</sup> En el gimnasio *Boulevard* he desarrollado la mayor parte de mi trabajo de campo. Para mantener el anonimato de quienes lo frecuentan, he modificado sus nombres reales.

experiencia, se comienza a experimentar con los suplementos dietéticos, finalmente, cuando se ha aprendido a utilizar la máquina-cuerpo<sup>2</sup> a la perfección, se pasa a la última fase, se comienza a hacer uso de las sustancias químicas. Ninguno de estos consumos se va descartando a medida que se comienza a realizar uno nuevo, por el contrario se van acumulando. Es decir, cuando los *fierros* empiezan a experimentar con las sustancias anabólicas, también mantienen dentro de sus consumos, aquellos que ya habían incorporado previamente, o sea, el de los alimentos reorganizados al calor de la experiencia de entrenamiento, y el de los suplementos dietéticos.

En este escrito, el foco está puesto en el último estadio de la carrera entre los *fierros*, o sea el momento en que los *fierros* comienzan a experimentar con las sustancias anabólicas. Sin embargo, es necesario recalcar que ese estadio es alcanzado solo recién después de haber atravesado un largo camino que implicó la total reformulación de sus dietas al calor de la experiencia de entrenamiento físico, así como la incorporación de suplementos nutricionales que vinieron a complementar las insuficiencias de la alimentación. Prestar atención al momento en que los *fierros* comienzan a consumir sustancias anabólicas tiene sentido por dos razones: en primer lugar porque es un tipo de consumo complejo –no en el sentido de difícil, sino debido a que involucra distintos elementos– que requiere un análisis detallado. En segundo término, debido a que, por ese mismo carácter complejo, allí se puede vislumbrar algo de la lógica de los consumos anteriores. Es decir, prestando atención a la manera en que este grupo de hombres jóvenes consume anabólicos también podemos entender algo sobre el consumo de alimentos y suplementos que llevan adelante, y las respectivas lógicas que los guían.

Sobre el consumo de anabólicos, y esto no es una novedad, recae una fuerte condena pública. Aparentemente, utilizarlos involucra riesgos para la salud varios, o por lo menos eso es lo que sostiene el saber médico, de índole tanto física como psíquica. Entre las enfermedades físicas, las más mencionadas son infertilidad, disfunción eréctil, disminución del volumen testicular y aumento de las mamas. Entre las patologías psíquicas la más conocida es el supuesto aumento de la agresividad. Además de lo anterior, usar anabólicos es sinónimo de aquello de “lo que no se habla” para los *fierros* del *Boulevard*: ni frente a la familia, ni en el trabajo, ni en la universidad, solo, y con muchos reparos, frente a quienes también los consumen,

---

<sup>2</sup> Pensar al cuerpo como una máquina es una de las analogías más frecuentes en los gimnasios de *fierros*. Solo a modo de ejemplo, una de las tantas frases que interaccionan entre sí en el *Boulevard* nos indicaba “no entrenes con máquinas, convertite en una”.

o sea, frente a quienes se reconoce como pares. Así entonces, decidir consumirlos implica una apuesta doble: en primer lugar se apuesta la salud del cuerpo, en segundo término, quienes los utilizan se exponen a ser señalados por los demás como consumidores de drogas.

Los *ferreros* aceptan estos riesgos. Ellos los consumen, se arriesgan al escarnio y, aunque difícilmente lo afirmen en público y reserven este tema a sus diálogos intra-pares, en el cuerpo se marca su uso, o por lo menos así parecen observarlo los demás: aún sin entender demasiado a que se refería, era frecuente que Lorenzo<sup>3</sup> me indicara a quienes observaba como *repapeados*<sup>4</sup> en el *Boulevard*. Generalmente en los meses de invierno, cuando se realizan *planes*<sup>5</sup> para ganar peso y músculo, él trataba de enseñarme a agudizar la mirada para descubrir quiénes estaban consumiendo algo, aunque no lo revelaran. Si bien al principio me costaba distinguir estas diferencias, Lorenzo me sugería prestar atención a algunos detalles tales como: las cargas excesivamente pesadas en los ejercicios –“no puede ser que esté haciendo sentadillas<sup>6</sup> naturalmente con esa cantidad de kilos”– o, la forma de los músculos del cuerpo –“¿no ves que está inflado?”– ya que, supuestamente, debido al consumo de anabólicos, ellos tienden a hincharse por la mayor retención hídrica. Debo decir que esta última característica siempre me fue mucho más difícil de estimar, aún a pesar de que Lorenzo no tuviera duda alguna de que muchos de los *ferreros* mentían y se *mataban a papa*<sup>8</sup>.

Cierta lógica racional impregna el modo en que se utilizan las sustancias químicas. Así, los *ferreros* que utilizan asiduamente anabólicos se preguntan previamente a ingerirlos: ¿Para qué voy a consumirlos? ¿De qué modo los combino? ¿Qué es lo que van a aportar a mi cuerpo? Aunque organizar las comidas y utilizar los suplementos de acuerdo a los objetivos corpóreos hacen parte de un esquema complejo metódicamente organizado, en el uso de anabólicos este ejercicio racional es llevado al extremo: las sustancias son ingeridas en configuraciones precisas donde nada queda librado al azar, desde qué sustancia se utiliza, en qué dosis, hasta en qué días y horarios y por cuánto tiempo, todo es tenido en cuenta en detalle, como veremos a continuación.

<sup>3</sup> Uno de mis informantes clave en el *Boulevard*.

<sup>4</sup> Que está consumiendo sustancias anabólicas en demasía.

<sup>5</sup> “Esquemas de consumo” de estas sustancias.

<sup>6</sup> Ejercicio para entrenar las piernas.

<sup>7</sup> Con los músculos más desarrollados.

<sup>8</sup> Coloquialmente, así se denominaba en el *Boulevard* a estas sustancias.

## PREPARANDO EL “PLAN”

A diferencia de, por ejemplo, las frecuentemente denominadas “drogas recreativas”, el consumo de anabólicos no parece tener nada de lúdico o divertido: su uso se da en un “*plan*” o “*ciclo*”, perfectamente organizado, tal cual los *ferreros* denominan a la combinación de estas sustancias.

El antropólogo brasileiro César Sabino sugirió alguna vez que para analizar el consumo de sustancias anabólicas, era pertinente recurrir a la antigua antinomia entre aquello que puede ser considerado apolíneo, y eso otro que está más emparentado con lo dionisiaco. Si bien retomar esta dualidad no es una novedad, porque así lo han hecho gran cantidad de pensadores tanto del mundo de la ciencia como de la literatura (Plutarco, 1930; Nietzsche, 1995; Mann, 2003; Hesse, 2009), sí es original aplicarlo al mundo del consumo de drogas.

Aunque los antiguos griegos no consideraban a Dionisio y a Apolo como dioses rivales, para nosotros, los significados que despierta cada deidad sí son bastante distintos. Por un lado, mientras a Dionisio –el Dios del vino– se lo suele asociar con los excesos, la intoxicación y los placeres; por el otro, a Apolo –el Dios de la luz– se lo relaciona con la racionalidad, la verdad y la claridad.

Sabino también indicó en uno de sus trabajos que el uso de “drogas sociales” está más bien emparentado con los dominios de Dionisio y, por el contrario, el consumo de anabólicos se encontraría más relacionado con una conducta apolínea:

A diferencia de las drogas como la marihuana, la cocaína, la heroína, entre otras, todas sustancias que se consideran relacionadas con la pérdida del autocontrol y que ocasionan irresponsabilidad y violación de los imperativos morales básicos (Becker H., 1971), siendo responsables de la concepción por parte de la sociedad y de las instituciones en general de que sus usuarios son personas con conductas desenfrenadas y cercanas a la locura, en fin, conductas que podrían ser denominadas dionisiacas, los anabolizantes (o *bombas*<sup>9</sup> como los *marombeiros*<sup>10</sup> las llaman), por el contrario, operan en sentido inverso. (Sabino, 2000) (traducción propia).

<sup>9</sup> *Groso* hace referencia al tamaño muscular exuberante.

<sup>10</sup> *Marcado*, en contraposición a *groso*, indica el “tono” de los músculos. Especialmente, hace referencia a un cuerpo que deja ver, en su zona media, unos abdominales notorios.

A diferencia de las “drogas dionisiacas”, o sea todas aquellas relacionadas con el éxtasis y/o la intoxicación, donde la meta parece ser alcanzar un estado mental superior, los anabólicos son utilizados para alcanzar objetivos mucho más terrenales. Consumirlos nada tiene que ver con la embriaguez, por el contrario, su uso es metódico y racional, de acuerdo a *planes* concienzudamente preparados para transformar el cuerpo propio en una máquina perfecta.

Asimismo, a diferencia de las drogas de Dionisio, donde el tiempo de éxtasis es efímero, entre anabólicos y tiempo se teje una relación de plazos extensos: aunque depende del tipo de *plan* que se ejecute, estas sustancias deben ser consumidas por períodos no inferiores a cuatro semanas, aunque la mayoría los realizan en *ciclos* de seis u ocho, y nunca superiores a 12, aunque algunos fisiculturistas avezados reconocen emprender *planes* por períodos mucho más largos, y también revelen que son concientes de que así aumentan los riesgos y las “consecuencias no deseadas” de las sustancias sobre su cuerpo.

Entre aquellas drogas del éxtasis y estas otras del raciocinio también deberíamos destacar el papel que la corporalidad juega en el acto de consumir: si al fumar marihuana, por ejemplo, el cuerpo aparece como un medio para alcanzar un estado de evasión mental, por el contrario, al utilizar anabólicos el cuerpo es el fin en sí mismo, es lo que se pretende modificar mediante el uso de la sustancia.

Por lo hasta aquí dicho, creemos que es necesario un abordaje de estas sustancias diferenciándolas del resto de las demás drogas, ya que es muy poco lo que los anabólicos tienen en común con las otras. Quizás sea tiempo de preguntarnos también si no estamos frente a una nueva época, con la aparición de drogas distintas y con consumos que, antes que dirigidos a evadirse de la realidad, son actos en busca de una mayor integración social a partir del encarnamiento de cuerpos legítimos, saludables y bellos. Estos nuevos consumidores de drogas no parecen ser sujetos situados en los márgenes de la sociedad, por el contrario, son personas que han incorporado símbolos corpóreos distinguidos, y hegemónicos en un espacio como el *Boulevard*, a los cuales intentan parecerse a partir de los recursos y capitales propios. Sin embargo, los *planes* que realizan los *ferreros* del *Boulevard* son muy diferentes entre sí.

## EL PLAN DE ESTANO ORAL EN PIRÁMIDE

Una de las palabras más oídas en muchos de los gimnasios porteños, y obviamente también en el *Boulevard*, es “*estano*”. Sin embargo, solo después de habitar el lugar durante largos meses uno puede aprender a reconocerla junto a su significado.

Muy a menudo ocurre que alguien, generalmente un varón joven y adolescente, llega al *Boulevard* por primera vez en los meses previos al verano, con intenciones de *ponerse goso*<sup>11</sup> para la *playa* a cualquier costo. Casi desesperadamente empieza a indagar quién puede proveerle de *estano* para realizar un *plan* rápido y sencillo que lo convierta en unos pocos meses en alguien *goso* y *marcado*<sup>12</sup>. Generalmente, ya sea en el *Boulevard*, o fuera de él, a través de algún contacto que le facilitaron, termina consiguiéndolo.

Este tipo de experiencia parece haberse tornado mucho más frecuente en el *Boulevard*, a diferencia de lo que ocurría tan solo unos pocos años atrás. Si es cierto que la vida se ha tornado mucho más acelerada (Bauman, 2010), esta nueva velocidad parece también impregnar a este consumo tan peculiar. Ahora, al *Boulevard*, se acercan en mucho mayor número personas que necesitan respuestas rápidas a sus objetivos físicos. Sin embargo, estos últimos pueden durar en la mente de los iniciados tan solo unos meses, luego de los cuales los olvidan, o simplemente los desechan y/o los reemplazan por otros al irse de vacaciones, período después del cual difícilmente volverán al gimnasio. Este tipo de experiencia corporal rápida y líquida toma forma bajo el imperio de lo efímero (Lipovetsky, 1990), y se contrapone al camino largo que la mayoría de los *ferreros* que conocí atravesaron, y que se organizaba en orden, donde primero se comenzaba a experimentar con los alimentos, luego con los suplementos y más tarde con las sustancias químicas.

De todos modos, tanto en la “ruta larga”, aquella que comienza con el aprendizaje de los ejercicios más básicos y termina con el consumo de anabólicos, como en el “camino corto”, en el cual ya recién después de empezar a entrenar se comienza también a experimentar con sustancias químicas, existe un punto de contacto: el consumo de *estano*. Ya sea de una manera o de otra, el primer contacto con los

---

<sup>11</sup> Lo que él insinuaba con esto es que en esa farmacia, mediante un “farmacéutico amigo”, se aplicaban las sustancias que habían conseguido previamente. En algunos casos también las compraban en la misma farmacia.

<sup>12</sup> También, uno de mis informantes clave.

anabólicos de todos los *ferreros* que frecuentan el *Boulevard* y consumen anabólicos ha sido a través de esa sustancia “mágica”, tan de moda en los gimnasios porteños.

Para los *ferreros* del *Boulevard*, hacer un *plan de estano oral en pirámide* ha sido la puerta de entrada al universo de sustancias anabólicas. Casi todos ellos hicieron su primer plan en función de esa droga. Luego sí, algunos comenzaron a utilizar otras sustancias, manteniendo las pirámides en muy pocos casos, y tratando de experimentar maneras distintas de administrar las dosis, debido a que en el camino de aprendizaje, también descubrieron nuevas estrategias para utilizar los anabólicos.

Los *ferreros* utilizan el *estano* de acuerdo a un *plan* típico, y que generalmente siempre sigue los mismos lineamientos: dado que lo más común es conseguir unos frascos de pastillas conocidos como de “100 x 10”, donde 100 es la cantidad de pastillas y 10 es la cantidad de miligramos contenidos en cada comprimido; lo que debe hacerse con esa cantidad de pastillas es tomarlas aumentando la dosis gradualmente.

Así entonces, según las recomendaciones, que casi siempre son iguales, el *plan* consiste en tomar dos comprimidos durante la primera semana, tres durante la segunda, cuatro durante la tercera y cinco durante la cuarta. En la quinta semana se mantiene la misma dosis que en la anterior, y desde allí, se opera en sentido reverso, o sea, se comienza a descender con la dosis gradualmente. Entonces, durante la sexta semana se ingieren cuatro comprimidos, en la séptima tres, en la octava solo dos. Luego de este procedimiento, y al cabo de ocho semanas, el *plan* ha concluido.

Aunque existen otros *ciclos* parecidos, como el *plan de diana en pirámide*, el que hemos referido resulta ser el más común en los gimnasios porteños, y en el *Boulevard*. De seguro quienes frecuentaron alguno de estos establecimientos durante algún tiempo más o menos constante oyeron, aunque sea alguna vez, respecto a la existencia y uso de esta sustancia. A continuación trataremos de analizar algo más pormenorizadamente el significado que esta práctica de consumo cobra dentro de la carrera entrenada de los *ferreros*.

Si bien la mayoría de los *ferreros* del *Boulevard* parecen contentarse con realizar uno o dos *planes de estano oral en pirámide* al año para “mantenerse en forma”—o por lo menos, eso es lo que decían, y según Lorenzo, que siempre desconfiaba

absolutamente de todos porque *seguro estaban mintiendo, porque él los había visto ir demasiadas veces a la farmacia de la esquina de su casa*<sup>13</sup>–, el universo de los anabólicos resultó no reducirse a los *planes de estano oral en pirámide*, por el contrario, un sinfín de sustancias, algunas de las cuales estaban disponibles a la venta en las mismas farmacias, y otras, a las que había que encargar a través de contactos y/o conocidos, aparecieron en el horizonte posible de consumo.

En una oportunidad, Iván<sup>14</sup> me indicó que había otra manera de ingerir las drogas de Apolo. Ya sea por desconocimiento, o por ocultar las prácticas, del uso de anabólicos inyectables en el *Boulevard* se hablaba poco y nada. Y cuando se lo hacía, era solo dentro del círculo más íntimo de conocidos. Solo a partir de la participación exhaustiva en esos reductos, fue que pude descubrir la existencia de *planes* mucho más complejos que el clásico *plan oral de estano*: estos consistían en la combinación de *testosteronas rápidas o lentas*, con otras sustancias veterinarias, al mismo tiempo que con *postciclos* precisamente diseñados para evitar la pérdida de la masa muscular “ganada” luego de los *planes*. En estos armados de sustancias se combinaban dos o tres al mismo tiempo, rotándolas, ajustando las dosis de ellas, calculando los tiempos en que había que aplicar una nueva.

Aunque Iván creía que muchos *ferreros* podían desconocer la existencia de estas sustancias inyectables, también como Lorenzo, era algo escéptico y consideraba que *podía ser que –muchos– estuvieran mintiendo*. Sin embargo, también me sugirió una tercera posibilidad, que entiendo requiere ser analizada: *solo los que se animan a ir más allá* van a iniciarse por el camino de las sustancias inyectables. Así entonces, frente “al más acá”, o sea el uso metódico de anabólicos orales, con la distribución correcta de las pastillas a lo largo del día para regular las dosis constantes en el cuerpo, se erguía un horizonte de prácticas distanciadas. Sin embargo, ¿qué significaba ese “*ir más allá*”? Aún a pesar de los “beneficios” que muchos *ferreros* me indicaron respecto a auto-administrarse las sustancias de manera inyectable, ese “*más allá*” seguía conformando un horizonte de prácticas desconocido.

---

<sup>13</sup> Nombre completo de “estano”, el esteroide anabólico más popular en los gimnasios porteños desde hace tiempo.

<sup>14</sup> Muchos de los *ferreros* sostenían que nunca había que empezar un *plan* sin hacerse antes del total de sustancias que se iban a utilizar. Esto implicaba, en primer lugar, asegurarse un capital económico importante previamente al *plan* para realizar una gran compra en una farmacia, una veterinaria, o un distribuidor. Así, ellos evitaban el riesgo de quedarse “*a mitad de camino*” sin una de las drogas necesarias, ya sea porque las farmacias pasaran a controlar más su distribución, porque el *stock* era limitado desde los laboratorios, o por cualquier otro inconveniente imprevisto.

## INYECTARSE O NO INYECTARSE. ESA ES LA CUESTIÓN.

Estas prácticas del “*más allá*” implican entregar el cuerpo a las inyecciones constantes y regulares de anabólicos. A diferencia del consumo oral de pastillas, y a pesar de que la droga utilizada pueda ser la misma, como el *estanozolol*<sup>15</sup> por ejemplo, en las impresiones de los usuarios no es lo mismo ingerirlas oralmente que inyectarlas de forma directa en el torrente sanguíneo.

Míguez sostuvo hace tiempo (2002) que la fortaleza de la identidad de determinados grupos sociales, como el de los jóvenes delincuentes que él se dedicó a estudiar, está “inscrita en la piel”. Ellos transforman “a la piel en una superficie de registro de la propia biografía” (Míguez, 2002: 11) porque carecen de superficies más estables, como relaciones afectivas duraderas. Así, ella se convierte en el lugar más firme para alojar a sus seres queridos, el único que los va a acompañar siempre, y donde pueden inscribir los nombres de quienes aman, aún a pesar de los contextos socio-familiares signados por las relaciones inestables, breves, impredecibles. Aunque con muchas diferencias, ya que los contextos socio-familiares de los *ferreros* muy poco o nada tienen que ver con los de los sujetos que estudiaba Míguez, sí creemos que podemos reutilizar el modo en que el autor analizaba cómo un determinado grupo social inscribe su identidad en el cuerpo.

Algunos de los *ferreros* del *Boulevard* temen dar ese “paso hacia el más allá” porque, como ya dijimos, para la mayoría, con ir “hasta ahí”, hasta realizar uno o dos *planes de estano oral en pirámide* por año es suficiente. Las respuestas que ellos esgrimían eran siempre bastante similares: “me parece demasiado”, “no quiero involucrarme tanto”, “yo quiero ir hasta ahí, tanto no”, “no me animo a dar ese paso”.

Inyectarse sustancias en el cuerpo era una práctica situada “mucho más allá” de lo que ellos estaban dispuestos a hacer y dar en y por los *fierros*. Sin embargo, frente a ellos, se encuentran los que se la van a “jugar”, los que a pesar de los temores van a inscribir en la sangre de su cuerpo la pertenencia a una comunidad de pares.

Los argumentos que esgrimen quienes utilizan las drogas inyectadas, sin que eso signifique que han abandonado los comprimidos, por el contrario, los regulan en *planes* mixtos de sustancias, van desde que así previenen los riesgos hepáticos hasta

---

<sup>15</sup> Nombre completo de “*estano*”, el esteroide anabólico más popular en los gimnasios porteños desde hace tiempo.

que aumentan drásticamente la efectividad de las sustancias. No sabemos qué de todo esto es verdadero o falso. Solo podemos decir que entre ellos se genera un lazo mucho más fuerte, son los verdaderos hombres entre los *fierros*, los que están dispuestos a brindar no solo sus músculos a las prácticas físicas, sino también el interior de su cuerpo, la sangre misma, en la que de allí en más van a llevar alojadas las sustancias que los convierten en lo que son.

Los *planes* de estas características revisten un grado de complejidad mucho mayor. Se trata de configuraciones precisas que se plasman en el papel antes de llevarlas a cabo, y que se las van planeando durante varios meses antes de acometerlas. El modo en que se los organiza depende de muchas variables: la disponibilidad de las drogas en el mercado<sup>16</sup>, la experiencia y el conocimiento farmacéutico del usuario, el consejo preciso de alguien más experimentado dispuesto a echar una mano.

También depende del período de entrenamiento, ya que el modo de entrenar invernal (o de *volumen*<sup>17</sup>) es distinto al período de calor (o *definición*<sup>1822</sup>) en el gimnasio, y los objetivos corporales también son distintos. Esto también influye en la manera en que se arman los *planes*: así, es mucho más probable que en el invierno se prefieran las *testosteronas* y los ésteres que ayudan a construir *masa* rápidamente, aun a pesar de que generen una mayor retención hídrica. En cambio, en el período previo a la época veraniega se priorizan los esteroides que contribuyen a delinear y definir la musculatura, antes que la ganancia corporal. Volviendo sobre el tema de la sangre, intentaremos indicar los significados simbólicos de esta práctica signada por las inyecciones, ya que, desde nuestra óptica, posee características de tipo ritual.

### **“JUGANDO EN PRIMERA”: UN RITO DE PASAJE INYECTABLE**

El ritual constituye uno de los temas antropológicos más clásicos. Entre los aportes más importantes a la cuestión se cuentan los de Van Gennep (1986) y los de Turner

---

<sup>16</sup> Muchos de los *fierros* sostenían que nunca había que empezar un *plan* sin hacerse antes del total de sustancias que se iban a utilizar. Esto implicaba, en primer lugar, asegurarse un capital económico importante previamente al *plan* para realizar una gran compra en una farmacia, una veterinaria, o un distribuidor. Así, ellos evitaban el riesgo de quedarse “a mitad de camino” sin una de las drogas necesarias, ya sea porque las farmacias pasaran a controlar más su distribución, porque el *stock* era limitado desde los laboratorios, o por cualquier otro inconveniente imprevisto.

<sup>17</sup> Durante el período de *volumen*, que coincide con el invierno, los *fierros* se dedican a construir músculos masivos.

<sup>18</sup> Por el contrario, durante el período de *definición*, que coincide con la época de calor del año, los *fierros* intentan “moldear” la masa muscular que construyeron previamente.

(1988, 1999), quienes analizaron la cuestión en términos de “pasaje”, desde un estado hacia otro. Así, según indica Turner siguiendo al primero, los “ritos de paso” incluyen tres fases: separación, margen (o limen) y agregación:

La primera fase, o fase de separación supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo o el individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o de un conjunto de condiciones culturales (o “estado”); durante el período siguiente, o período liminar, el estado del sujeto del rito (o “pasajero”) es ambiguo, atravesando por un espacio en el que se encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero; en la tercera fase, el paso se ha consumado ya. El sujeto del rito, tanto si es individual como si es corporativo, alcanza un nuevo estado a través del rito y, en virtud de esto, adquiere derechos y obligaciones de tipo “estructural” y claramente definido, esperándose de él que se comporte de acuerdo con ciertas normas de uso y patrones éticos. (Turner, 1999: 104)

Este esquema teórico no puede extrapolarse directamente a la realidad que nosotros estudiamos, o sea a lo que ocurre en un gimnasio porteño. Debido sobre todo, a que es difícil encontrar algo parecido a una etapa liminal o de separación. Sin embargo, el modelo sí nos sirve –exceptuando la fase de liminalidad– para mostrar la manera en que se da un pasaje entre un antes y un después entre los pares *ferreros*.

En este caso, este pasaje tiene como momento clave de transición una práctica específica como es la decisión –y posterior puesta en acto– de iniciarse con las sustancias inyectables. En tal sentido, y siguiendo a otro autor que también ha estudiado estos momentos únicos de la biografía personal (Bourdieu, 1993), podemos decir que al atreverse a dar “ese paso”, ellos van a instaurar una diferencia con los demás, con quienes tan solo se contentan con realizar uno o dos *planes de estano oral en pirámide* al año. Tomar esa decisión implica, para ellos, un pasaje hacia otro estado corporal, del cual ya no van a volver hacia atrás: es una decisión que los va a separar del resto de los *ferreros* para siempre.

En las percepciones de quienes utilizan las sustancias de forma inyectable, la primera vez significa un acto central, un momento único que se reflejaba en expresiones del

tipo “ahora siento estar jugando en primera” o “ahora sí la cosa va en serio”. En contraposición a ellos, recordamos, estaban los que no se habían animado, los que “no querían ir tan allá” o “no les parecía dar ese paso”.

Siguiendo a Bourdieu (1993) nuevamente, podemos decir que este evento tiene las características de un acto de institución<sup>19</sup>, porque “establece una diferencia entre un antes y un después de la consagración, pero especialmente distingue entre los practicantes y los no practicantes” (Garriga, 2010: 86). Mejor dicho, más que entre los practicantes y los no practicantes, la diferencia que se establece aquí es entre los verdaderos practicantes, los que están dispuestos a darlo todo, ofrendando la sangre de su cuerpo, y los otros, los que construyen límites personales que no van a superar, los que no quieren tomar riesgos mayores.

Los *ferreros* que sí se atrevieron se transforman a partir de este consumo en los verdaderos hombres entre los *fierros*, y su estatus dentro del espacio del *Boulevard* va a comenzar a tornarse superior al del resto de sus pares. Así, al final del camino, solo han llegado ellos, los que pudieron cumplir con cada uno de los pasos, los que se atrevieron y los que contaban con los capitales para ello.

## CONSIDERACIONES FINALES

En un trabajo anterior (Rodríguez & Rosenberg, 2011), sostuve que para estudiar el consumo de drogas en las sociedades contemporáneas es necesario estar dispuesto a abrir direcciones de investigación diferentes: no se pueden analizar del mismo modo las prácticas y las representaciones que los usuarios de distintos tipos de drogas poseen sobre su consumo, ya que, de hecho, tanto las prácticas como los significados emparentados suelen ser muy diferentes según el tipo de sustancia. Es decir, es muy difícil relacionar en una misma investigación a un fumador de *paco*<sup>20</sup> con alguien que ingiere una pastilla de éxtasis en una fiesta electrónica, o a un joven que fuma marihuana en un recital de *rock* con un *ferrero* que usa anabólicos inyectables para suplementar su entrenamiento en el gimnasio.

---

<sup>19</sup> El acto de institución es para Bourdieu “un acto de comunicación, pero de una clase particular: notifica a alguien su identidad y se la impone, la expresa ante todos y le notifica con autoridad lo que es y lo que no tiene que ser” (1993: 117).

<sup>20</sup> Pasta base de cocaína.

Las categorías de sentido común, como “drogadicto” por ejemplo, que muchas veces son deificadas también por el saber científico, tienden más a oscurecer que a revelar la realidad. En materia de drogas parece haber tal diversidad que nos encontramos obligados a abordar cada uno de los consumos de forma específica. Luego sí es posible realizar comparaciones entre los casos, sin embargo, lo que desde nuestra óptica resulta inaceptable es plantear una estrategia general a partir del concepto de “droga” y pretender estudiar todas las prácticas de consumo al mismo tiempo y reduciendo la particularidad propia de cada una de ellas.

Aunque se trata de un texto sumamente breve, en este escrito pudimos ver cómo se relaciona una práctica de entrenamiento corporal con el uso de una sustancia con fines netamente estéticos. Además, también vimos la complejidad que reviste este tipo de consumo. En él se cruzan tanto el modo de construcción de una masculinidad específica, imperante y hegemónica en el ámbito de un gimnasio porteño, así como elementos relacionados con el poder adquisitivo de clase social. Es decir, para consagrarse a la práctica de autoconstrucción corporal masculina, como ya dijimos, no es solo necesario ofrendar el cuerpo propio, sino también contar con el capital económico necesario para invertirlo en los consumos necesarios, que incluyen los alimentos correctos, los suplementos precisos y las drogas anabólicas indicadas. A este último elemento de la tríada es que dedicamos enteramente el análisis en este texto.

Los dos caminos de consumo de sustancias anabólicas, el de la ingesta oral y el del uso inyectado, nos revelan modos diferentes de aprehenderlas, que si bien parecen estar relacionados con los límites que construyen los usuarios alrededor de ellas, y las fronteras que están dispuestos a cruzar, así como las que se revelan como barreras infranqueables, también tienen que ver con la manera en que los *ferreros* conceptualizan su masculinidad así como con la capacidad económica de consumo propia. Es decir, el consumo de una sustancia se nos revela como una práctica compleja, donde interaccionan diferentes variables que requieren de análisis. A modo de resumen, entonces, debemos recalcar nuevamente el carácter complejo que reviste el estudio de la relación entre cultura y drogas en las sociedades contemporáneas, a la cual hemos intentado con este texto hacer un breve aporte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean. (2009). El objeto de consumo más bello: el cuerpo. En: *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. (2010). *Mundo Consumo*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. (1993). Los ritos como actos de institución. En: Pitt-Rivers, J. y Peristiany, J. G. (eds.). *Honor y gracia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Connell, Robert W. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Flocker, Michael. (2004). *El metrosexual. Guía de estilo para el hombre moderno*. Buenos Aires: Emecé.
- Garriga, José. (2010). *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goffman, Erving. (1970). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hesse, Hermann. (2009). *Narciso y Goldmundo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lipovetsky, Gilles. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
- Mann, Thomas. (2003). *La muerte en Venecia*. Buenos Aires: Planeta DeAgostini.
- Míguez, D. (2002). Inscripta en la piel y en el alma: Cuerpo e identidad en profesionales, pentecostales y jóvenes delincuentes. *Religião e Sociedade*, 22(1): 21-56.
- Nietzsche, Friedrich. (1995). *El Nacimiento de la tragedia*. Buenos Aires: Alianza.
- Plutarco. (1930). *Isis y Osiris*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez, A. y Rosenberg, L. (2011). Gimnasios y ¿drogas?: Prácticas de consumo y representaciones del cuerpo entre usuarios de esteroides anabólicos de la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje etnográfico. En: *Están hablando de drogas: Una mirada sociológica* (p. 73-90). Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Sabino, C. (2000). As drogas de Apolo. O consumo de anabolizantes em academias de musculação. *Arquivos em Movimento*, 2: 1-11.
- Sabino, C. (2005). O uso ritual de esteróides anabolizantes em academias de musculação. Uma abordagem antropológica. *Arquivos em Movimento*, 1(1): 7-16.
- Sabino, C. y Luz, M. (2007). Ritos da forma. A construção da identidade fisiculturista em academias de musculação na cidade do Rio de Janeiro. *Arquivos em Movimento*, 3(1): 51-68.
- Turner, Victor. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, Madrid.
- \_\_\_\_\_. (1999). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. México: Siglo XXI.
- Van Gennep, Arnold. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus Ediciones.